

nación, ante las oleadas hostiles de haitianos, franceses y piratas, fue el idioma de Cervantes. Fueron desgranados numerosos argumentos en defensa de la raigambre hispánica de la República. Entre ellos se aludió a que el escudo de la Academia Dominicana de la Lengua aseveraba que la lengua es la patria y los dominicanos hablaban español. Se afirmó que el idioma castellano era la sangre y el espíritu de España y el orgullo de más de veinte naciones de nítida estructura hispánica²³.

El embajador de España trabajó, denodadamente, por ensalzar la interpretación de la historia de España en América. Para ello trabajó una profunda relación cultural con el historiador dominicano más brillante, Manuel Arturo Peña Batlle. Fruto de esta relación intelectual fue el prólogo de Manuel Aznar a *La Isla de la Tortuga*. El embajador de España colaboró con celo en la difusión de este volumen y calificó a su autor de hispanófilo ardiente. Este libro interpretaba la historia dominicana como una heroica defensa del carácter cristiano e hispánico de la nacionalidad dominicana en su confrontación contra la República de Haití²⁴.

El embajador de España se propuso crear una infraestructura cultural en la República Dominicana con orientación conservadora. Su objetivo sería irradiar la cultura española a todos los segmentos sociales dominicanos. La entidad cultural española más importante que se creó durante su misión diplomática fue la Biblioteca Cervantes. La constitución de sus fondos se realizó a partir de los libros de la Exposición del Libro Español celebrada en 1948. La importancia de ese centro, aglutinador de la cultura española, se constataba por el número de sus volúmenes que ascendió a ocho mil. Su dirección fue encomendada a la orden religiosa Hermanos de la Doctrina Cristiana del Colegio Lasalle. Otras obras del embajador de España fueron la fundación de la Academia Literaria Cervantes y del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica. Estos organismos se constituyeron en preclaros exponentes de la cultura española en este país antillano.

La misión diplomática de Aznar finalizó en 1951. El nuevo embajador fue Manuel Valdés Larrañaga, Marqués de Avella. Su misión diplomática fue de enorme relevancia y a su eficacia en el desempeño de sus funciones se debió el viaje que Trujillo realizó a España. Este viaje constituyó un enorme logro diplomático y el afianzamiento en las relaciones entre ambos países.

²³ Homenaje a Cervantes, *Consejo Administrativo de Santo Domingo, 12-10-1948, Ciudad Trujillo, República Dominicana.*

²⁴ Peña Batlle, Manuel Arturo, *La Isla de la Tortuga. Plaza de Armas, refugio y seminario de los enemigos de España en Indias, Prólogo por el Excmo. Sr. Don Manuel Aznar, Embajador de España, 2.ª edición, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1977.*

El tres de junio de 1954, Trujillo en compañía de su familia inició su primer viaje oficial un país extranjero. Este acontecimiento marcó una inflexión en las relaciones diplomáticas entre ambos países. Si el paralelismo existente entre ambos mandatarios era muy acusado antes de 1954, la llegada de este dignatario dominicano a España acentuó este mimetismo. La República Dominicana profundizó en los ideales políticos y culturales que eran perfilados en España. Su campaña anticomunista, nacionalista y de hispanización de la República Dominicana adquirió enorme relieve. En el curso de este viaje, exactamente, el 16 de junio, Trujillo firmó un concordato con la Santa Sede. Este tratado diplomático profundizó en la vertiente cristiana del régimen. Trujillo se autodefinió el adalid de la hispanidad en la República Dominicana y afirmó la existencia de una conciencia hispánica en todos aquellos países colonizados y evangelizados por España. En el curso de este viaje, Trujillo asumió la necesidad de hispanizar a su país para neutralizar el hipotético expansionismo haitiano²⁵.

A principios de 1955, Alfonso Merry del Val y Alzola sustituyó a Valdés. En esta etapa fue cuando Trujillo elaboró un plan migratorio que preveía la llegada de miles de agricultores españoles a este país caribeño. En la primera semana de enero de 1955 tuvo lugar la llegada del primer buque con agricultores españoles, procedentes esencialmente de las provincias de Burgos y de Valencia. Las autoridades dominicanas interpretaron que estos españoles serían los cimentadores de la conciencia nacional dominicana sobre postulados ideológicos hispánicos. Su advenimiento aportaría modernos métodos de cultivo que incrementarían la riqueza agrícola del país. Ellos conformarían una próspera clase media de base agrícola que aseguraría el desarrollo del país y lo convertiría en un centro exportador de productos de alta calidad a Estados Unidos y al resto de las naciones del Caribe. Estas consideraciones favorecieron que unos cinco mil españoles se radicasen en el país. El Estado dominicano favoreció su llegada y les otorgó casas, tierras, semillas, utensilios agrícolas y un subsidio estatal hasta la recogida de la primera cosecha. Se erigieron pueblos como Baoba del Piñal con el designio de acoger a estos agricultores españoles. El gobierno dominicano fomentó que estos españoles se casaran con dominicanas y otorgó una prima de ciento cincuenta dólares con ese propósito. Este plan migratorio constituyó el eje de la futura hispanización de la República Domini-

²⁵ Trujillo Molina, Rafael Leónidas, *Un viaje de reafirmaciones. (La Fe en el Vaticano. La Hispanidad en la Madre Patria)*, Editora del Caribe, C. por A., Ciudad Trujillo, República Dominicana, 1954.

cana. Sin embargo, todos estos propósitos se malograron por las enormes carencias del plan²⁶.

En diciembre de 1956 fue nombrado embajador en aquella república Alfredo Sánchez Bella. Este diplomático obró con la orientación de arraigar en la República Dominicana la conciencia de su españolidad. En este desig- nio político confluyó con el cometido institucional de Trujillo. El símbolo más esclarecido de esta directiva estatal fue la inauguración del Alcázar de don Diego Colón el 12 de octubre de 1957. Este acontecimiento constituía el coronamiento de una ejecutoria cuyo fin era enaltecer el legado arquitec- tónico de la etapa virreinal española. Las obras de restauración y embelleci- miento de este edificio ascendieron a un millón de dólares. Ese monumento simbolizaba el legado de España en la isla y su importancia radicaba en que tras su construcción albergó el primer Virreinato y la primera Real Audien- cia erigidos en América. En sus estancias vivieron Fernández de Oviedo, Ovando, Hernán Cortés, Ojeda, Belalcázar y Jiménez de Quesada, y allí se organizaron todas las expediciones al continente americano. En deferencia a España, un decreto presidencial estableció que el pendón de Castilla onde- ase junto a la bandera dominicana. En el discurso de inauguración, Trujillo afirmó que la ascendencia hispánica de la República Dominicana era un tim- bre de orgullo y sin su esencia se borraría el perfil del alma nacional domi- nicano. Sánchez Bella condecoró a Trujillo con las insignias que lo accredi- taban como miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica. El ministro de Educación Nacional, Jesús Rubio García-Mina, por su fidelidad a la Hispanidad, le impuso la Orden de Alfonso X el Sabio²⁷.

Las relaciones diplomáticas hispano-dominicanas constituyeron una cons- tante histórica de envergadura que se constató desde la llegada de Franco a la Jefatura del Estado. La remisión a los ideales cristianos e hispánicos esgrimida por este régimen y la asunción por parte de los rectores domini- canos de esos valores, con el objeto de dotar al Estado dominicano de una estructura ideológica, contribuyeron a arraigar esa afinidad institucional. En este contexto hemos de afirmar la relevancia que adquirió la misión diplo- mática de Aznar. Su labor se orientó a fijar las claves esenciales de la acción diplomática española. En su cometido facilitó la entrada de numerosas órde- nes religiosas españolas, las cuales realizaron su tarea docente en un país con una alta tasa de analfabetismo. Su talante intelectual le orientó a que su trayectoria diplomática tuviese como eje esencial la defensa de la cultura española. El resto de los embajadores de España siguieron estas pautas.

²⁶ La política de inmigración del dictador Trujillo, *Publicaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, República Dominicana, 1989.*

²⁷ Boletín de Información Diplomática de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y Culto, n.º 81, *septiembre-diciembre de 1957.*



R. P. Napper: *Pastores de una casa de labor andaluza* (hacia 1863).